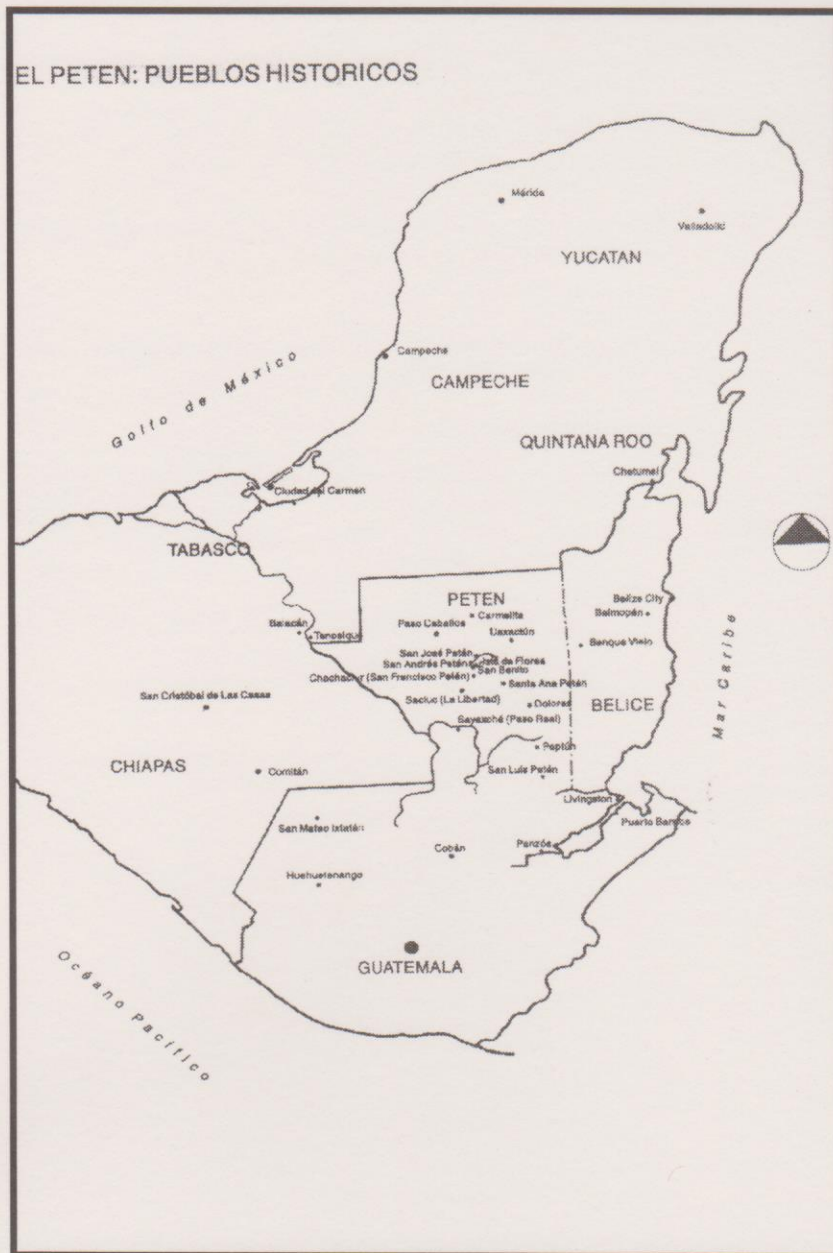

La Tradición

POPULAR



EL PETEN: PUEBLOS HISTORICOS



“Chiclero: La chiclería fue una actividad determinante a lo largo de este siglo en Petén; en la fotografía se puede apreciar a un auténtico “chiclero”, campesino que se dedica a la extracción del látex del chicozapote del cual se fabrica la goma de mascar. Se puede apreciar los aperos usados en su trabajo; machete, lazos, espolones (para trepar árboles etc.), así como la vestimenta que lucían a mediados del siglo XX.”

La Chiclería en Petén¹

Usos y modalidades culturales

Alfonso Arrivillaga Cortés

Introducción

El chicle y la chiclería como veremos fue y es una de las actividades más importantes para la economía regional y nacional. Alrededor de esta actividad se gestó no solo una época, sino generaciones que ayudaron a la conformación de un imaginario al respecto. La chiclería repercutió más allá de sus fronteras, y habrá quien pueda recoger testimonios de esta actividad en el Norte de Huetenango, Quiché, Alta Verapaz e Izabal; así como en territorio mexicano, hondureño y beliceño. Un gran tema, poco estudiado, del que hoy solo empezamos un primer reconocimiento que sin duda requiere de mayor atención.

Antecedentes

El «chicle», es la resina aglutinante, lechosa y pegajosa con que se fabrica industrialmente la goma de mascar², algunas veces también recibe este nombre su fruto (ó bien «chico»). La resina es extraída del árbol «chicozapote» (*Manilkara zapota*), y los campesinos que se dedican a la extracción conocida como «chiclería» se les llama «chicleros», de igual manera se define «chiclear» como la acción de extraer el chicle (Santamaría: 1988: 83).

La madera de este árbol fue un recurso conocido y usado por los antiguos mayas, prueba de esto son los dinteles de chicozapote, que se encontraron en varios templos del área maya. Se sabe que los mayas masticaron «el chicle», como estimulante de la saliva, y fue usado en ceremonias y para fines medicinales (Morley:1956:141)³. La palabra Chicle, deriva de la voces nahuatl *Tzictle* y del maya *sicte*⁴, las que han llegado a tener un uso universal.

Antecede a la extracción chiclera en el Petén, la extracción de Hule, actividad que se encuentra ya reportada en el año 1874. Soza (1970:88), nos dice que estos trabajadores al regresar de las largas temporadas de trabajo, llevaban a sus casas pequeñas maquetías en formas de corazones, palomas y otros.

El Chicle: su Historia

Desde finales de siglo pasado, la actividad de extracción y exportación de chicle, fue importante para el Estado de Veracruz, Tabasco, Campeche, Yucatán y parte de lo que hoy es Quintana Roo, en México, Belice y el Departamento de Petén, en Guatemala. Este sistema extractivo, se proyectaría de manera ascendente, llegando a ser verdaderamente significativo en la

¹ Este trabajo forma parte de una reflexión mayor del autor sobre el Estudio de los Recursos Forestales en el Petén. Es realizado con el apoyo de la Dirección de Casa Larú Duna: Antropología y Conservación para el Desarrollo.

² En 1848 fue producida la primera goma de mascar hecha en Estados Unidos de Norte América. Fabricada de la Sabia del Pinabete no duró mucho debido al descenso de la población de árboles, por lo que se vieron obligados a buscar un sustituto, en el que estaba también el «jeluton» (*Dyera Costulata*) que llegó a mezclarse incluso con el propio chicle.

³ En la actualidad algunos chicleros que son picados por larvas de colmoyote, usan la resina del chicle para asfixiar la larva y obligarla a salir de la epidermis. Otra enfermedad común, es la provocada por la llamada «Mosca Chiclera», la que al picar en las orejas o la nariz, provoca grandes deformaciones.

⁴ Konrad (1980:2), señala que los aztecas lo usaron con fines higiénicos y medicinales. Su uso público fue prohibido a las mujeres, además de no poder hacerlo las jóvenes. Solo las mujeres casadas y viudas podían realizarlo en privado. Agrega que masticar chicle en público por los hombres, fue aceptado en Campeche y Yucatan, hasta 1930. En Guatemala, los patrones de conductas y hábitos sociales de su uso eran penados y vistos con gran reserva. A lo largo de este siglo las percepciones sociales no fueron bien vistas. Lo mismo acontecía en los mismos Estados Unidos quien era el más grande consumidor. Aquí fueron fabricadas prendas femeninas que podían esconder las tabletas de goma de mascar.



Damas de la Sociedad Petenera: El auge de la chiclería se reflejó en la sociedad que se benefició con el impacto económico de dicha actividad. La isla de Flores resultó ser el más importante escenario en el que la sociedad petenera manifestó ese esplendor. En la fotografía vemos a reinas de belleza con sus damas de honor.

economía regional y nacional. Dentro del marco de su desarrollo se dan migraciones poblacionales, se consolidan asentamientos humanos, se fijan rutas comerciales y se forma un imaginario sobre la chiclería, dentro de la sociedad Petenera.

Soza (1970:89) indica que en 1897 llegaron al Petén científicos norteamericanos con el fin de estudiar las propiedades lechosas de ciertos árboles y de su entorno. A su regreso llevaron consigo las maquetas de Chicle. En 1898, los comerciantes que llegaban vía Belice indicaron a los contratistas del Hule la importancia de variar de actividad por el chicle el que iniciaba un gran mercado en los Estados Unidos de Norte América⁵.

Las primeras extracciones con carácter comercial en Petén, se registran en marzo de 1895. En la comunidad de San Andrés, la sesión del Consejo determina

el pago de un real por cada quintal de chicle extraído. En el año de 1900 el Chicle ya era una actividad económica significativa para el departamento, que junto con Yucatán y Belice (conocido en ese entonces como Honduras Británica), se constituían en importantes centros de captación y exportación (Soza: 1970:90).

La Chiclería: Organización y Producción

El primer eslabón de la cadena de controles de producción y contrato se da entre las compañías transnacionales y los gobiernos nacionales. Las compañías a su vez establecen relaciones con contratistas nacionales, por lo que el esfuerzo de monopolizar el producto surge de los contratistas. Estos deberán reclutar la mano de obra que hará el trabajo y asegurar la producción a fin de cumplir con las cuotas asignadas. En Petén contemporáneo, el fenómeno del

intermediario es generalizado. El enganche del campesino para los compromisos laborales se lograba por adelantos monetarios (Schwartz:sf:7). Durante esta época la Wrigley Chicle Development llegó a cercar las tierras concesionadas (Schwartz:sf:10), las matrices se instalaron dentro de la selva, al Norte en Uaxactún, Paso Caballos, Carmelita y Dos Lagunas. Aquí

⁵ Después de las pequeñas maquetas, se elaboraron pequeñas figuras, las que se acompañaban de pequeños sellos (Lujan Muñóz: 1967). Hasta hace una década era posible comprar chicle fragmentado en los mercados, ello cada vez es menos frecuente. En 1994, sugerí a Cecilia Morales, estudiante de EPS, de la Escuela de Biología, USAC que propusiera de nuevo a la comunidad su fabricación, con el ánimo de encontrar otras vías alternativas a la sostenibilidad.



“Avión de Hélice con Carga de Chicle”: Entre 1890-1970 el comercio del Chicle fue clave en la economía Petenera; aunque hoy en día sigue teniendo un lugar privilegiado. Dado el auge de esta actividad se requirió del desarrollo de rutas aéreas que permitiera el traslado de los recursos que se extraían de los lugares más alejados del departamento. En la fotografía se aprecia un Avión de Hélice Modelo Ford Trimotor con su carga de chicle en el aeropuerto de Santa Elena, ubicado a orillas del lago frente a la isla de Flores. Esta pista de 1 kilómetro de largo y 200 metros de ancho fue como las de la Libertad, San Francisco, Dolores, Paso Caballos, Carmelita, Uaxactún, Dos Lagunas, Sogío, Santo Toribio, Poptún, Melchor; claves en el desarrollo de la navegación aérea. Durante ese entonces volaba a Petén la compañía Aerovías de Guatemala con tripulación de norteamericanos que aparecen en la fotografía. Las bolsas de Chicle que se aprecian en la fotografía iban con destino a Chicago a la compañía de la Wrigley Import Company.

instalaron almacenes y laboratorios en donde se hacían los análisis al producto a fin de prever su calidad. Durante este período se instalaron pistas aéreas dentro de la cobertura boscosa y por algún tiempo continuó sacándose el producto a Estados Unidos de Norte América vía México.

La aviación y la chiclería

El área requería del desarrollo de sus vías de comunicación, por lo que la aviación venía a ser una solución ideal. En octubre de 1929, fue sobre volada y visitada el área por el famoso piloto Charlés Lindbergh, quien ese entonces realizaba vuelos para la Panamerican Airways⁶, buscando encontrar nuevas rutas comerciales. Es obvio el interés de estas transnacionales por inrumpir en el escenario de las rutas de comunicación de la región. La construcción de pistas de aterrizaje se incrementó, ya en 1930, el aeródromo

de la playa de Santa Elena (frente a la Isla de Flores) se encontraba terminado y casi todas las cabeceras municipales contaban con pista de aterrizaje en las cabeceras municipales, San Francisco, La Libertad, Dolores, Melchor de Mencos, así como en importantes centros de captación de chicle, en plena selva; Uaxactún, Tikal, Carmelitas, Paso Caballos, Dos Lagunas todas al Norte del departamento y productoras de chicle de primera y los de Santo Toribio y Poptún en donde se recogía el denominado chicle de segunda llamado también "chiquibul". Para los años 40 ya eran conocidas compañías como Panamerican, Aerovías, Taca y más adelante aparecerán otras⁷ a prestar su servicio.

Organización social en la chiclería

Dado lo complejo de estas interrelaciones no pretendemos ser exhaustivos en la descripción y solo

queremos señalar algunos elementos que la conforman.

El Monteo

Como indicamos, la estructura anterior de las monterías fue clave en el desarrollo de la chiclería. La costumbre de seleccionar «monteros» para que

⁶ La llegada de tan cognotado aviador, el primero en haber realizado un vuelo transatlántico, parece haber quedado grabada en la memoria histórica de este pueblo, y el hecho aun es recordado por algunos ancianos (Zetina Aldana:1996:28-29).

⁷ Siempre he sostenido la hipótesis que las rutas aéreas y las economías de extracción sostenida, son congruentes como mecanismos para la conservación del medio. En Petén, al cambiar esta dinámica de las rutas aéreas, los impactos en el medio han corrido a mayor velocidad.



seleccionaran los *Hatos* de trabajo fue común en las dos actividades. Zetina Ozaeta (1995:16) refiere a la capacidad de orientación que tenían, de día por el Sol y de noche por la Estrella Polar y La Cruz del Sur y ocasionalmente con la ayuda de una brújula. Podían además calcular la hora por medio de la posición solar. Ellos eran capaces de recorrer grandes distancias y retornar a su punto de partida después de dos o tres días de caminata. Ellos deberían marcar los *Hatos* que serían usados por los chicleros contratados, por lo que cuidaban que tuviesen abundancia de árboles de chicozapote, así como «aguadas» o riachuelos para abastecerse del líquido vital.

La temporada

Esta consiste en el tiempo que los chicleros debían pasar «en el monte», o «en la montaña». Este ciclo productivo se encuentra asociado a los ciclos naturales. La chiclería requiere de humedad por lo que la actividad es realizada en invierno. Con anterioridad las temporadas eran hasta de 6 y 7 meses, de Junio y Julio en el inicio de las lluvias hasta Enero y Febrero. En ese entonces el chiclero sabía que una vez iniciada la temporada no saldría de la selva hasta que esta terminase y solo si a causa de motivos mayores abandonaría el área. Esta situación provocaba un impacto psicológico en la población empleada, sobre todo en los que se aventuraban por primera vez. Era como lanzarse a ese rito de pasaje que alimentaba el imaginario de y sobre los chicleros.

El sangrado

Para la extracción del chicle, los chicleros se internan en el Bosque Tropical Húmedo, ubicado al Norte de Petén, (hoy, dentro de la Reserva de la Biosfera Maya), con sus aperos de extracción, lazos, machete, espolones y otros utensilios como hamacas, mosquiteros, batería de cocina, rifles y perros, habrán de sobrevivir una larga

temporada dentro de la montaña. Ahí, establecidos en campamentos, se desplazan en búsqueda del árbol de chicozapote para aplicarle sus incisiones en forma de V⁸ (Zetina Ozaeta:1995:17).

La cotidianidad de su trabajo la podemos resumir así: inicia muy temprano, de madrugada. Si en el campamento no hay cocinera, a las 3 de

la mañana se muele maíz y se preparan las tortillas (también pueden ser de harina) para el «lonche» del día. A las 6 ó 7 de la mañana se sale del campamento. Regularmente debe desplazarse varios kilómetros para llegar al área de trabajo. Ahí procederá a recoger las bolsas de los árboles «sangrados» del día anterior y los vaciará en una bolsa conocida como



“Chiclero: La chiclería fue una actividad determinante a lo largo de este siglo en Petén; en la fotografía se puede apreciar a un auténtico “chiclero”, campesino que se dedica a la extracción del látex del chico zapote del cual se fabrica la goma de mascar. Se puede apreciar los aperos usados en su trabajo; machete, lazos, espolones (para trepar arboles etc.), así como la vestimenta que lucían a mediados del siglo XX.

⁸ Se trata de acanaladuras hechas con el machete, las que quedan interconectadas y por ahí vierte la resina que es recogida en una bolsa de algodón, que se encuentra atada en la base del árbol. La mayoría de la veces el chiclero corta algunas ramas del dosel del chicozapote.



«chivo» o «acaparadoras», que llevaran consigo al campamento una vez finalizada la jornada. Cuando el látex obtenido se coagula al pie del árbol, se le llama «chicle virgen», y a la consistencia previa a la coagulación se le conoce como «chiclosa». Luego seleccionarán los árboles a trabajar e iniciarán el sangrado, para lo cual gracias a una sogá que rodea el árbol y su cintura, con una pieza llamada «ropo» y trepa al árbol. En esta técnica los estadounidenses emplean botas con estacas, aunque ello en la región fue poco común. Los chicleros en Petén usan espolones. Los niveles de producción quedaran sujetos a otros factores. Los chicleros suelen trabajar en grupos de tres o como mínimo dos, a fin de poder auxiliarse en caso de accidente, ya fuese por la caída de un árbol al cortar la sogá inesperadamente, el cual es uno de los riesgos más comunes, ya sea por la picadura de una serpiente o bien por enfermedad. La cantidad de chicle que un chiclero extrae depende de varios factores: Por un lado el tiempo y el grado de humedad⁹, por el otro las habilidades técnicas del chiclero¹⁰ y la cantidad de tiempo que disponga para trabajar. Los chicleros argumentan además que “tener mano” y “suerte”, son decisivos. Pero aquí se suman los principios de la sabiduría chiclera; sobrevivir en la selva, saber orientarse y el uso de plantas medicinales, etc.

Los fines de semana suelen coser la resina que se acumulado en una bolsa de mayor tamaño que se conoce como «depósito». La cocción es una actividad difícil y agotadora debido a las temperaturas que deben someterse, durante más de dos horas y a lo espeso y pegajoso de la resina. Generalmente los chicleros de un campamento se ayudan entre sí para la cocción. Este proceso permite posteriormente enmaquetarla, así como sellarla con un molde de madera llamado «Llave del Diablo» (Schwartz:sf:8), lo que permite identificar al chiclero que la ha trabajado y a su contratista.

Formas de trabajo y control

Por el carácter disperso e itinerante, la actividad resulta difícil de controlar, y regularmente no tiene supervisión. Dado esto, los procesos de extracción no pueden ser supervisados directamente por los contratistas, y esta responsabilidad cae sobre el Jefe de Campo. En ocasiones también es el encargado de los **patachos** y **arrias**. Su labor es supervisar y administrar lo relativo a la relación del chiclero con el contratista. Debido a ello deberá tener conocimientos de matemáticas a fin de poder elaborar informes de producción o bien solicitar víveres, medicinas, machetes, botas. Le tocara intervenir entre los trabajadores si hubiesen riñas y velar por que se mantenga el orden. Si un *Hato* ó campamento no produciere de la manera deseada, será el encargado de «hacer cambio», a fin de trasladar a sus trabajadores a un área de mayor producción. Finalmente deberá vigilar la humedad del producto a fin de cumplir con la calidad exigida por el contratista. Si su tiempo se lo permite también sacan algunos quintales de chicle. Por todo recibía un sobresueldo, además de un porcentaje por cada quintal producido en el campamento y un precio especial por lo logrado con su «propio machete» (Zetina Ozaeta:1995:17). Muchos de estos jefes de campo, salidos de los arrieros, que se distinguieron de sus compañeros por su interés y capacidad gerencial lograron buena carrera en la chiclería.¹¹

El control de los medios para sacar el producto, los **Patachos** de **Mulas**; son propiedad de los transportistas individuales y en ocasiones de los contratistas, siendo esta la única actividad que escapa del control del chiclero. Debido al poco control, en ocasiones algún chiclero suele mezclar la resina con una variante de chicle de segunda denominada «Chiquibul», o con la resina de árbol de Ramón (*Brosimum alicastrum*). Para ello existen recetas de mezcla a fin de que la adulteración no se detecte. Esta variante

también tiene mercado pero se cotiza a menor precio.

A partir de 1970, la compañía «Conguaco», realizó una serie de caminos dentro del área, a fin de facilitar la industria maderera. Esto ha ayudado al acceso de las vías a los campamentos chicleros¹² (aunque muchas de estas “vías” están muy cerradas por la vegetación). Poblados como Uaxactún, Carmelita y Paso Caballos, son más fáciles ahora remontarlos por caminos de terracería. A partir de estos poblados se extienden una serie de redes de caminos llamados “Trocopaz”, (hechos por tractores) gracias a los cuales se puede llegar con mayor facilidad a los puntos de recolección. Esta situación de mayor movilidad ha modificado los patrones de permanencia dentro de los *Hatos*.

El campamento chiclero

Este se encuentra integrado por varios ranchos, con techos de guano, contruidos por los mismos chicleros y previstos para pasar las temporadas.

⁹ Por ejemplo Konrad (1980:17), dice que si hay «viento secante», la resina se pondrá dura antes de poder llevarla a la bolsa grande, y obligará al chiclero a esperar mejor tiempo.

¹⁰ El saber provocar las acanaladuras es importante para una buena producción. Si el árbol no está bien sangrado, y las acanaladuras penetra al cambium o la madera del árbol, pueden entrar por aquí insectos y provocar la muerte del árbol (Konrad:1980:17).

¹¹ Zetina Ozaeta: (1996:24), señala el caso de Don Manuel Carbajal, quien en un tiempo fue jefe de campo de la firma Tager Hnos y quien llegara alcanzar el cargo de Agente de Exportación en la Ciudad de Guatemala.

¹² Lo que aun no se ha estudiado, es el impacto de las carreteras, en un territorio que además de los corredores naturales, sus comunicaciones han sido por la vía aérea.



Por su carácter efímero muchas veces son denominados «champas». Algunos campamentos solían contar con cocineras¹³ «maistras», que hacían más fácil el trabajo para chicleros y arrieros, que era intenso y agotador. Del campamento a los puntos de extracción quedaban largas distancias, hasta de 12 kilómetros por lo que la cocinera proporcionaba un «lonche» para el medio día. Ella recibía mensualmente un determinado número de libras de chicle, las «pachochas» sobrantes de las maquetas que le obsequiaban los chicleros. De esta suerte muchas lograban ganancias mayores que la de los propios chicleros (Zetina Ozaeta:1995:20). Actualmente reciben pago en efectivo.

El jefe de campo indicaba a los chicleros cuando terminaba la temporada y estos solían abandonar los campamentos lo más rápido posible. Entonces eran los arrieros que se encargaban de terminar de cocer el chicle recolectado. Mientras era la temporada de chicle el campamento se convertía en el centro social de estos campesinos. Aquí en algunos momentos de esparcimiento, se podía escuchar música que acompañada de guitarra, violineta o acordeón. Ahora pareciera más común el uso de la radiograbadora (Arrivillaga: 1993:17). Durante las noches se relataban historias fantásticas y sucesos de la vida real. Aquí nacieron héroes anónimos de las jornadas de la chiclería. Los campamentos fueron guarida de **duendes** y **Tzisimites**, o de la bella **Ixtabay** que a tantos chicleros enloqueciera. Aquí se alimentó un imaginario sobre chicleros y chiclería, que haría eco en los centros poblados.

En algunos campamentos las historias de «muertos» son comunes. Dicen que son chicleros, otras ladrones o wecheros que han muerto trabajando o huyendo. El campamento Santa María, que queda muy cerca de un sitio arqueológico «ruina» grande, es famoso por que allí «espantan». Se oye por la noche el ruido de arreas o patachos, gritos de arrieros

y voces. Los chicleros despiertan, alumbran el lugar de donde proviene el ruido... y no ven nada. Hay arrieros que evitan dormir allí. O si lo hacen llevan agua bendita, ruda o quemán chile. Otras historias famosas son «ver» animales grandes que pueden ser jaguares o pumas, comiendo en los campamentos por las noches, cerca de las fogatas sin temerle a la gente (Cecilia Morales, comunicación personal:oct:1997).

Los campamentos recibían diferentes nombres alusivos a toponimias, accidentes geográficos, sitios arqueológicos, a situaciones o anécdotas, etc. En el área próxima a Uaxactún encontramos el camino al Biótopo Dos Lagunas Achotal, San Blas, Santa María, Caldero, Cántaro Pulguero y cerca de Dos Lagunas del Parque Nacional El Mirador, el campamento Vitrola. También hemos reportado La Lucha, La Aguada y El Ceibo. Zetina Ozaeta (1995:17) agrega a esta lista: El Chilar, La Muerta, EL Hospital, El Espolón, La Unión, La Linterna, La Bacinica, Los Pescados, La Pasadita, El Habanero, EL Palmar y Los Lagartos. Además de los ya conocidos Paso Caballos, Cañmelita, Yaxha y Dos Lagunas. En estos campamentos se reunían entre 8, 10 y hasta 15 personas. No contaban con lazos de parentesco y procedían de diferentes lugares de origen.

Otras actividades: la cacería

Los chicleros practican la cacería, aunque no es una actividad frecuente como se cree. Si hay un tiempo extra dentro de las actividades, lo dedicarán a la cacería. Chiclear, es duro y absorbe la mayoría del tiempo. La cacería se hace el Sábado o Domingo, o antes de la caída del Sol; si el chiclero a regresado temprano, por no haber tenido un buen día. También puede que el chiclero tenga arma y al llevarla al trabajo, tenga la suerte de ver algún animal y matarlo. Para ello cuentan con un rifle, con la ayuda de perros y de un «foco» (linterna), cuando se caza animales

nocturnos. Las piezas más preciadas, son el cabrito, jabalí, venado, tepescuintle pavo petenero, cojolita y faisán. Ella no tiene fines comerciales y más bien contribuye en la dieta proteínica de los otros campamentos vecinos. Otro poco de esta carne, se «sala» para poder preservarse más tiempo. Además del rifle pueden hacer uso de trampas de piedra que tienen un origen prehispánico y son usadas para casar el tepescuintle.

No cabe la menor duda de las capacidades logradas en este arte. Los cazadores solían colocar tapescos, continuo a las aguadas. Aquí pasaban las noches esperando «foquear» ó «lucrar» y así encandilar a sus presas que se encaminaban a consumir agua. Sabemos que estos campesinos también usan la «tigrrera» conocida por los grupos choles. La cacería produce en el cazador un sensación especial, en cierta manera hay una estética en la actividad, que además de procurarle gozo y disfrute le permite sustento. Cuentan con un amplio conocimiento en la población animal y de su comportamiento.

La carne obtenida por el cazador, es destazada y preparada por el mismo, a no ser que alguien se ofrezca en su lugar. La presa regularmente es compartida con los demás chicleros. Cuando hay cacería la dieta del campamento varía y alcanzan la proteína animal faltante en su dieta. Como señalamos la cacería en la chiclería es una actividad complementaria.

Actividades derivadas de la chiclería: La curtiembre y el macasino

Existe una clara relación entre la chiclería y la curtiembre. Son los trabajadores del cuero quienes elaboraban las cinchas y bosales para la

¹³ La tradición oral señala que fue una cocinera que llegó a ser famosa la que llamaron «chatona» y que suele ser recordada en los bailes populares con una gigantona que lleva ese nombre.



“Arbol de Chicle” Dentro de la selva petenera, es posible encontrar los árboles de chicozapote; a los que son hechas incisiones en forma de “V”, para provocar el sangrado y extraer el látex del que se hace la goma de mascar. En este mismo hábitat se extrae la pimienta y el xate, claves en la economía campesina y del mismo departamento. De igual manera se obtiene fibras como el bayal, para la construcción de canastos y plantas medicinales.

arriería, los macasinos, las polainas, las correas del espolón, los cinchos anchos para protegerse de las hernias al cargar, las vainas para los machetes, y otros artículos usados por los chicleros. Por ello no es de extrañar que en «la época de oro», las curtiembres tuvieran una relevancia importante como trabajo calificado. Burgos y Contreras (22:1993), refieren que desde finales del siglo pasado era famosas por su trabajo en la curtiembre las siguientes familias; Benito Ayala e hijos, Cruz Reinoso e hijos, Francisco Morales e hijo, Jacinto Castellanos, Próspero Pinelo Romero, Jovito Berges, Marcelino Pinelo, Andrés Carío e hijos y la familia Claudio y

Feliciano Burgos. Esta última familia hoy representada en don Rubén Burgos Fión, descansa una tradición que pareciera desaparecer.

Las curtidurías o curtiembres se ubicaron a orillas del lago de Petén Itza, dado los requerimientos de esta actividad. Su ubicación principal fue en el "isolote" conocido como de la Curtiembre (hoy la garrucha, en San Miguel). Existe en los procesos de curtiembre, un encuentro de técnicas españolas e indígenas, entre las que destaca el uso de cortezas, para que las pieles logren una mejor consistencia (Burgos y Contreras:1993:23)¹⁴. El resto

de los procesos de curtiembre son los comunes, encalado, lavado del cuero y la curtiembre o bien la aplicación de las cáscaras o cortezas, para finalmente dejar la piel descansando en agua. Finalmente viene el proceso de secado y de lustrado, “alijadores” (instrumentos de punta plana y lisa, de madera de chicozapote), que le dan el toque final.

Aunque en la chiclería las piezas mas utilizadas son las de res, en la curtiembre tradicional petenera, y sobre todo la elaboración del macasino, se usan pieles de «animales del monte». Los orígenes de este calzado se remonta al período precolombino. Son varios los viajeros que llaman la atención sobre este artículo. El hecho que perdure su uso y en cierta manera sea un elemento identificador de Petén, le remiten sobrada importancia a tratar. Nos llama la atención el hecho, de que las curtiembres durante la época de oro del chicle abundaran. La respuesta era, que esta actividad requería de personal calzado¹⁵, y ello se lograba gracias a las

¹⁴ Al respecto don Rubén Burgos menciona por ejemplo que la cascara de **chucum** (*Pithecolobium albicans*) y del Tzalam (*Lysiloma bahamensis*), que permite un gran acabado en los cueros. Las cortezas son provistas por los leñateros que se trabajan para el área central.

¹⁵ Adelaida Herrera, de la Esc. de Historia, IHAA, se encuentra trabajando precisamente en esta línea de investigación, la conexión entre la industria del calzado como un elemento clave para el desarrollo de la chiclería. Este tipo de actividades y lo agreste del medio, obligó a la población a procurarse un mejor calzado, a diferencia de otras regiones del país. En ese sentido la demanda fue cumplida hasta cierto punto por la industria local. Mejor suerte corrieron las curtiembres artesanales de San Cristóbal y Carchá en Alta Verapaz. Aquí llegaron extranjeros, que además de conocer técnicas de curtiembre tuvieron mejor oportunidad de crecer en sus mercados, hasta llevarlos a competencia mundial. Ya en 1940, el calzado hecho en Carchá, se anunciaba a la chiclería en el Petén.



curtiembres. Actualmente es la bota de hule, la común en el mercado. Las vainas y las correas para el espolón, siguen usándose.

La arriería

La arriería, es un componente básico para el éxito de las operaciones chicleras, por lo que la consideramos una actividad complementaria. Aunque en la actualidad a bajado su demanda debido a los caminos existentes, ésta aún perdura. En la arriería se distinguen dos grupos: «el arrea», que es el conjunto de seis bestias, cinco animales de carga y una de silla, montada por el arriero, encargado de conducir a los demás animales. Cada animal carga dos quintales, y no conviene cargarlos más, ya que la temporada es larga y los caminos arduos. El otro grupo es «el patacho», integrado por veinte mulas, seis de silla y una llamada «campanera», que va adelante, conducida por un peón conocido como «jalayegua». El control de los arrieros está bajo un encargado que es el jefe y responsable de la alimentación de las bestias, de su aseo y estado de salud. Además son los encargados de pesar el chicle y de la mercadería que se llevaba a los campamentos (Zetina Ozaeta:1996:18), y en ocasiones pasan a ser el Jefe de Campo.

El es encargado de entregar el chicle a la compañía, por lo que ponen cuidado en la supervisión del producto, sobre todo en lo referente a su cocción y que haya perdido el suficiente grado de humedad. De lo contrario indicaría que se repita la operación. Es el responsable de sellar las maquetas. Los arrieros, se encargan de cargar las bestias de manera apropiada y balanceada. En tiempo de invierno son cargadas de manera más «ligera», para poder sortear los «bajos». Así podrán cumplir con los caminos de herradura, que tienen jornadas de cinco o seis leguas. Luego de las largas jornadas deberán descargar la bestia y quitarle los aparejos, darle de beber y

buscar un lugar apropiado para que los animales tomen agua. Al final los arrieros se van a «ramonear», para lo que deberán localizar un árbol de ramón, al que suben a cortar las ramas, frutos y algunas veces la corteza que su usan para alimentar a los animales.

El «jalayegua», siempre va adelante y de manera disciplinada cuida que los animales lo sigan. Si caen en "bajo", (conocidos en otros: «canelul», «el venado», «salsipuedes», «el quiebraculo»), deberán de luchar para evitar que la bestia se «atoye». Para ello deberá quitar la carga y así poder sacarla del «atoyadero». El «jalayegua», al llegar, busca los alimentos y los prepara para la llegada de los arrieros. La comida común, son los frijoles, café con panela, eventualmente un «tasajo» de "carne de monte", y chile "habanero". Al final de la jornada deberán buscar el «paraje», donde pasarán la noche. Si llueve improvisarán una "champa" de lo contrario pasarán la noche al aire libre usando solo una hamaca y pabellón (Zetina Ozaeta:1996:21).

El impacto de la chiclería en otras esferas

Si realizamos una lectura de los anuncios de la Revista Petén Itza¹⁶, el medio de expresión mas auténtico de los mestizos de Petén, encontraremos la incidencia del chicle. En sus noticias, en sus exaltaciones líricas de prosa y cuento, en sus recreaciones dan prueba del impacto que esta actividad tenía dentro de la sociedad. Realicemos el ejercicio de esta lectura a través de los comerciales de uno (Revista Petén Itza:1941), de los ejemplares de esta revista. El primer anuncio que encontramos, y de los pocos de Wrigley Import Company, "exportadores de Chicle, Chicago USA, Uaxactún, Flores, Petén, Guatemala". La otra firma que gozaba de la página completa era, La compañía Nacional de Aviación, AEROVIAS (12 calle poniente No 6). El anuncio indica que cubría un itinerario que corrobora lo señalado en

el apartado del Chicle y la aviación. "Para Petén: cada martes y viernes saliendo del aeropuerto la Aurora , a las 8 a.m. .. el avión hará escalas en Flores, Paso Caballos, Carmelita, Dos Lagunas y Uaxactún siguiendo hasta Puerto Barrios...". Otras firmas de la propia ciudad de Guatemala también aparecen ofreciendo sus servicios por este medio; Santiago Potter G. "... Importación directa, precios sin competencia, especialidad artículos para la chiclería... al servicio incondicionalmente de contratistas de chicle..." S. Potter G. 17 calle oriente, No 38 Guatemala. Otro la Ferretería CASA BLANCA, de F. Koenigsberger & Co (7a. av. sur, entre 8a y 9a calle Oriente), pone a disposición: machetes, cables, lona y complemento surtido de artículos para chicleros.

Entre otros comercios peteneros, destacan: La Esmeralda (en el centro comercial Petenero), de Julián R. Alvarado, en donde también se podía contactar con la compañía de Aerovias. Ofrecía artículos para chicleros «machetes, hachas, mollejos, limas, espolones, sartenes esmaltados, zapatos de campo, polainas, ollas esmaltadas, cable manila...(y agrega), ...La Esmeralda, ha puesto especial atención en la industria chiclera y exporta el mejor chicle del mundo, habiendo sido premiada, con medalla de oro, en la exposición de la feria de 1935...». La familia Tager llegó a contar con varios negocios entre ellos «La Estrella Errante» (en el local comercial de la Calle Centro América), de Nicolás N. Tager; «...Su propietario es a la vez contratista de Chicle y trabaja con la afamada compañía Wrigley Import Co,

¹⁶ Con anterioridad en El Petén se había editado, El Impulso (1927-29), el «Amigo del Pueblo» (1928) y «Tayasal» (1941). Es en este marco, en el que inicia la edición de la revista Petén Itza, la que ahora cumple sesenta años de vida (Arrivillaga:1997). Dado su carácter y material incluido, es una fuente obligatoria para el estudio de la historia reciente de este Departamento.



Isla de Flores: En el centro del vasto departamento de Petén se encuentra ubicada la isla de Flores (antiguo Itza y posteriormente la villa de Nuestra Señora de los Remedios y San Pablo del Itza). En este punto sede de la administración del Departamento fue sensible el auge de la Chiclería en Petén, encontrándose asentadas las casas contratistas más importantes así como locales comerciales y hospedajes.

y por tal razón cuenta con toda clase de elementos de trabajo para el enganche de chicleros...». El Centro Comercial (Av. Democracia, Cda. Flores) de Elías Tager O, «... también encontrará usted toda clase de elementos de trabajo de chiclería...» y Tager Hnos¹⁷ en el gran centro comercial (esq. de la calle 10 de noviembre) y avenida La Reforma, Flores, Petén “... implementos de chiclería como espolones, limas, mojellones, hachas, machetes y trastos de peltre para cocinar... anexo Salón Ideal...”. Entre otros comercios tenemos El Sol de Rosendo Robles B. “...calzado fino y de campo, polainas y todos los demás implementos de trabajo para la chiclería, sus precios son equitativos y la calidad de la mercancía insuperable...” y “La Moderna”, de José María Penados Pinelo “...toda clase de mercancías...precios aun más bajos para los del gremio chiclero, y a eso se debe su antiguo crédito y su numerosa y selecta clientela...”.

Imaginario sobre la chiclería

Dada la importancia económica de la chiclería en la región, ésta jugó un papel importante dentro de la sociedad petenera, lo que contribuyó a crear una serie de representaciones sobre los chicleros. Coincidimos con Schwartz (sf), que señala que estas imágenes fueron positivas y negativas. Su uso constante como recurso literario en la población mestiza ejemplifica la dimensión de su impacto. El ejemplo más conocido es la obra Guayacán de Virgilio Rodríguez Macal, en donde los chicleros protagonizan una parte clave en la historia.

Las personas mayores vivieron o escucharon con lujos de detalles historias de la famosa época de la chiclería. Los dos momentos más importantes de esta manifestación eran de tipo público por lo que era vivido por otras personas. Estos eran el inicio y el

final de la temporada. Se recuerda que los chicleros lograron posiciones económicas de cierto acomodo, y que solían lucir buenas ropas en los días previos y al final de la temporada. Era cuando estos realizaban compras a la familia. Lo que más se recuerda era las grandes fiestas, los licores finos que tomaban, los cigarrillos importados, que se dice llegaban a encender con billetes. En pocas palabras se realizaban grandes festines y muchas veces actos reñidos

¹⁷ Además de estos conocidos contratistas de chicle tenemos a Rubén y Acisclo Alvarado, Atiliano Cámara, Federico Zetina, Rodrigo Zetina Cano, Antonio Cambranes, José Víctor Miss Pacheco, Jesús Baldizon Marroquín, Emilio Dánel, Filadelfo Fión Garma, Antonio Ortiz. También se recuerdan en Fallabón (hoy Melchor de Mencos) Los Hermanos Casanova, Los Hermanos Morfín, en la Libertad los Hermanos Barquín y José Mendoza (Zetina Aldana:1995:20).



con el pudor de las comunidades. Poblados como Melchor Mencos y El Cayo, en Belice, crecieron de manera desorbitada a raíz de esta actividad. Los inicios de temporada de hacían sentir en la Libertad, en San Andrés, en San Benito, Santa Elena, Flores en el mismo Dolores y Poptún. En esta época nacieron proverbios como: «*poco para un chiclero*», el que refería a su poder económico y valor como hombre de monte. La palabra chicle, también puede tener un uso figurativo para referirse a una persona que esta pegajosa. Es muy común la expresión «*parecés chicle*» para referirse a una persona que esta siempre está junto a otra.

La gente se formaba la idea de ellos como personas de todo tipo incluidos delincuentes, buenos para nada y capaces de las peores atrocidades, hasta del asesinato. Esta idea contribuirá a formar a raíz de que en la temporada de la chiclería, en los campamentos se pasan al margen de la ley. Durante este período muchas veces se caen en actos reñidos con los preceptos legales, por lo que la violencia es común, sobre todo cuando existía el licor. Uno de los móviles de la violencia es sin duda la promiscuidad en la que les toca vivir. Pero a ello debía sumarse las difíciles condiciones en las que el chiclero debe permanecer en la selva realizando su trabajo, en los inviernos más copiosos. También había que sumar las enfermedades, los tortuosos sistemas de enganche y créditos, la falta de educación y analfabetismo, condiciones que en realidad no han cambiado.

De manera positiva a los chicleros se les identifica como grande conocedores del bosque. En lugares donde para otros resulta difícil penetrar, el chiclero es capaz de aventurarse solo y sobre-vivir con las mínimas condiciones. Es capaz y sabe soportar una vida dura se distingue por hábil e inteligente además de dotado de fuerza física para poder realizar sus faenas, en la montaña a veces llamada "el infierno". El chiclero además de conocer la montaña, sabe

sobre fauna y sus plantas comestibles y medicinales, sobre sus peligros y secretos, del comportamiento del tiempo, entre otras cosas. El Chiclero ha sido el baqueano ideal, acompañado los descubrimientos arqueológicos del área maya. Ahora es uno de los campesinos que cuentan con una economía sostenible y racional mientras se dedican a ella.

Los chicleros disfrutaban mucho las historias, y son dados a buscar los momentos para externarlas. Schwartz (sf:23), a recopilado poesía entre algunos chicleros, la que refleja ese mundo de soledad de arduo trabajo. Además encontramos un lenguaje lleno de proverbios, como «el del chiclero no pide vuelto» que nos remite de nuevo al período de bonanza económica. Su vida en el campamento tenía los momentos para las canciones. Aún se recuerda la del «venadito» y el «mixito», la del pájaro carpintero «jolonte» como las canciones de los chicleros. A estos repertorios se deben sumar otras de «rancheras» de origen mexicano. También son muy dados a los chistes colorados, los que siempre inician así: «...había una vez un chiclero...»

Uno de los hechos por los cuales los chicleros deben de estar dotados de valor es por que en la selva habita el Duende, una especie de «alux» de tradición oral maya. Este se manifiesta con silbidos en el monte, vive en las serranías y bota la resina recolectada por los chicleros. Los más valientes lo enfrentan y algunos se atreven a hacer pactos con éste, pero los costos son de gran envergadura, inclusive la muerte.

Los pobladores de Flores y de los pueblos cercanos recuerdan «La Partida» como el momento en que grandes cantidades de trabajadores se dirigían a los campamentos. Los que iban a Carmelitas y Paso Caballos se dirigían a San Andrés de donde partían ya que muchas de las casas de los contratistas aquí se encontraban. En la playa conocida como de "La Trinidad"

salían los que iban camino a Uaxactún, Dos Lagunas, los que iban a Yaxha y Fallabón (hoy Melchor de Mencos) se dirigían a El Remate. Producto del auge de la chiclería algunas personas compraron motores marítimos fuera de borda, algunos de gran capacidad como "El Alfa" "El Atlas" propiedad del Dr. Roberto Boburg, el "Anahuac" de Juan Nicolau y mas adelante otros transportes propiedad de Tirso Morales Pinelo, José María Penados y Miguel Tager. Al final de la temporada, concluida la liquidación, muchos chileros se iban de gran fiesta y el despilfarro de lo ganado era cosa común. Se recuerda aún (Zetina Ozaeta: 1996:21) que en el Hotel Novedades de Antonio Cambranes "...se abarrotaba toda la Chiclerada, aunque el hotel era de tres pisos... muchas veces fue insuficiente para dar cabida a los chicleros que venían de todas partes; en primer lugar de los municipios de todo el departamento de Alta y Baja Verapaz, Belice y México, especialmente de Tabasco, Campeche y Yucatán..."

Conclusiones

La explotación maderera, creó en cierta manera condiciones que facilitaron la chiclería. Esta apoyándose en la lógica administrativa de esta empresa la explotación maderera utilizando a sus trabajadores, conocedores de la selva, como el vehículo clave para su desarrollo. El positivo desenlace de el chicle en la economía nacional, con proyección ascendente, hizo de ésta una importante alternativa de subsistencia para el campesinado. Esa bonanza económica, quedo marcada en la memoria de los chicleros y en los pobladores de los centros urbanos, quienes en cierta manera fueron beneficiarios..

Este marco de auge económico define nuevas migraciones. Contingentes poblacionales, culturalmente diferenciados a los peteneros, llegarán a lo largo de este siglo en búsqueda de un mejor futuro, el que se esperaba lograr con la extracción del chicle. El sistema de



enganche a través de deudas fue sin duda el eje a través del cual descanso la contratación de personal. El enlace con los contratistas era a través del jefe de campo, quien a su vez llevaba el control en el terreno. Los contratistas se entendían a su vez con la compañías internacionales del chicle, lo que traía con sigilo que estos fueran los principales beneficiarios. El impacto de las estas transnacionales fue determinante en la sociedad petenera en general y en la economía nacional. Aquí fue un negocio que permitió la bonanza de grupos de intereses cercanos y dentro del poder.

Tanto la organización de esta actividad como de las relaciones que de ésta se desprendían en diferentes niveles y espacios, permitieron estructurar formas precisas de control. Pese a la poca homogeneidad de la población en el campamento chiclero, se establecieron formas de control que permitieron la cohesión de los campesinos. Parte fundamental lo constituyó el sistema de representaciones que el campesino elaboró, por un lado como parte de la herencia de la oralidad maya y por el otro, los mitos que nacieron mezclados de las expresiones orales de los nuevos emigrantes. El hecho final que la chiclería se constituyera en una especie de rito de pasaje, como señala Schwartz, permitió a esa colectividad heterogénea, cobijarse bajo un símbolo común: «la chiclería».

La chiclería, modificó también los patrones de calzado en la población. El hecho de necesitar calzado, idealmente botas y polainas, hizo que mucha población que hasta el momento había sido descalza, pasara a calzarse. Esta situación trajo con sigilo el aumento de la curtiembre, que además de proveer zapatos, también cubría los requerimientos de cinchas para los animales de carga y los cinchos para practicar la trepada a los árboles. Quizá fue este auge el que permitió que la expresión del calzado petenero conocida como macacino, se perpetuara hasta nuestros días.

Otra manera de acercarnos a la lectura de ese auge económico es detectando la gran cantidad de comercios dedicados a esta actividad, algunos de la ciudad capital. De igual manera hay un auge en el desarrollo de la aviación comercial de el departamento. Esta va a jugar un papel clave en el desarrollo de la chiclería, y será la forma como se trasladará el producto de los centros de acopio en el extranjero. La aviación además se constituyó en una importante forma de comunicación de la población petenera al exterior. De igual manera permitiría acceder a importantes centros chicleros en plena selva. Esto coadyuvo a que el desenlace de los impactos ambientales no fuera tan acelerado como en las vías terrestres en donde la población avanza con ésta en una dinámica propia de la frontera agrícola. En ese sentido se puede visualizar estos asentamientos, dadas las modalidades de producción y de acceso, como frontera forestal.

Muy lejos de este escenario en el imaginario de la juventud de los años 60 y 70 de la ciudad de Guatemala y de otros centros urbanos que recibían señal televisiva, quedo marcada por los «chiclet's Adams», debido a su propaganda con la que se identificaban los consumidores, además de ser el mas común en el mercado. Hoy día debido a la presencia de otras gomas de mascar de empresas transnacionales como la propia Wrigley, estos impactos han disminuido.

Bibliografía

Arrivillaga Cortes, A. «**Marimbas, Bandas y Conjuntos Orquestales de Petén**» en La tradición Popular No 82. CEFOL-USAC 1991

- «**Notas sobre la música y la danza en el Petén**» en Tradiciones de Guatemala No 40. CEFOL-USAC 1993.

- «**Ladinos Peteneros**». Suplemento Identidad # 13 Prensa Libre. 1995

- «**Itzá y Mopán**». Suplemento Identidad # 14. Prensa Libre. 1995

- «**Las Fronteras Culturales de El Petén**» en Boletín Ethnos N 7. Instituto de Estudios Interétnicos. Universidad de San Carlos de Guatemala.

- «**60 años de la Revista Petén Itza. Historia, Imagen y Sociedad**» en Revista Petén Itzá. Año 60 No 39. Flores, Petén. 1997.

- «**La Resistencia Itza**» en Revista Petén Itzá. Año 60 No 39. Flores, Petén. 1997.

Burgos David, y Contreras, José. **La Curtiembre en Petén**. En Revista Petén Itza. Año 56. No 34. Enero de 1993.

Konrad, Herman, W. **Una Población Chiclera: Contexto Histórico Económico y un Perfil Demográfico**. en Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán. Vol 8, No 45, 1980

Revista Petén Itzá. Año 5, No 5. 1941.

Santamaria, Francisco J. **Diccionario General de Americanismos**. 3 tomos. Gobierno del Estado de Tabasco. Villahermosa, 1988.

Schwartz, N. **Milperos, Chicleros and ritual of passage in El Petén, Guatemala**. en Cultures et Development No 4. 1974 pp. 369-395.

- **Algunas notas sobre la economía, la política y el Folklore en la Chiclería**. 41pp. Sf.

Sosa, José María. **Monografía del Departamento de El Petén**. Tomo I y II. Editorial José Pineda Ibarra, Guatemala. 1970



TR&D-AMBIO. **Evaluación de impacto ambiental del plan de manejo forestal de San Miguel, Flores, Petén** 1994

Zetina Aldana, Mario. **Charles Lindbergh dejó un Gobelino en Ciudad Flores**, en Revista Petén Itza. Año 59 No 37. 1996.

Zetina Ozaeta, Felix Enrique. «**La Chiclería**» en la Revista Petén Itzá. Año 58, No 36. 1995.

»**La Arriería**» en Revista Petén Itza. Año 59. No 37. 1996.

HEMEROGRAFIA

Arrivillaga Cortés, Alfonso:

- «**Itzaes, Conversión o Conquista**» en Suplemento Cultural. La Hora 21.08.93
- «**Pueblos, Rutas y Sociedad**» en Suplemento Cultural. La Hora 25.09.93
- «**Notas de El Petén: El Siglo**» en Suplemento Cultural. La Hora 13.03.94
- «**Notas de El Petén: EL Chicle**» en Suplemento Cultural. La Hora 18.03.94
- «**El Cristo Negro de Esquipulas de El Petén**» en Suplemento Cultural. La Hora 26.03.94
- «**La Cooperativas del Usumacinta y El Pasión**» en Suplemento Cultural. La Hora 23.04.94
- «**La Tormenta**» en Suplemento Cultural. La Hora 22.10.94

Notas sobre la colección fotográfica de **VICTOR M. VADILLO**

Sylvia Shaw Arrivillaga¹

Guatemala es, sin duda, un país

privilegiado para la fotografía. Así lo demuestra el paso de grandes maestros de este arte que desde finales del siglo pasado y a lo largo de este siglo; ha echo que esta expresión visual tenga un lugar destacado en el arte contemporáneo guatemalteco.

En el año de 1987 Alfonso Arrivillaga Cortés localizó una colección fotográfica del maestro **Víctor M. Vadillo** en manos de Marco Tulio

Castellanos Pinelo. Los negativos se encontraban pegados unos con otros y tenían una capa de hongo, lo que hacía eminente su destrucción total. Tomando en cuenta el valor histórico de dichos documentos, procedimos al rescate y restauración de dichos negativos, deteniendo los procesos de deterioro así como a conservar la calidad del mismo.² Todo esto con el fin de potencializar un manejo para la colección.

El acervo fotográfico incluye registros del entorno natural, perspectivas de la Isla de Flores y de otros pueblos históricos. Actividades como la chiclería, diversos aspectos de la vida social como casamientos, familias, reinas de la feria, autoridades civiles y militares, tradiciones peteneras, así como sobre el desarrollo de la infraestructura. Víctor Manuel Vadillo, nació en Tabasco México en 1859. Arribo a Petén en México por 10 años y en Honduras por 5 años. Posteriormente radico en la Ciudad de Flores hasta la edad de 78 años. En este paso enseñó los oficios de la fotografía a sus hijas y a su esposa quien quedara a cargo del estudio de fotografía. Por motivos de salud debido a su avanzada edad, fue trasladado a la ciudad de Guatemala donde falleció el 10 de mayo de 1965. Al parecer muchas de las fotografías atribuidas a el en sus últimos años fueron realizadas por su señora esposa Julia Castellanos de Vadillo.

Esta obra fotográfica es de gran calidad estética y con un sello definido y característico. Es además, de gran

utilidad para el trabajo histórico de la región, ya que su valor documental es indiscutible. Vadillo formó parte del equipo que dió la luz de la Revista Petén, Itza', en 1937 y a juzgar por sus ejemplares, su obra fue determinante desde un inicio hasta la actualidad, donde siempre se ha re-editado.

De alguna manera las imágenes de Vadillo han estado presente a través de generaciones en el público lector de esta cognotada revista. Su participación en este movimiento, junto con personas como Alejandro Martínez, Juan Nicolao, Ezequiel Soza, Julián Pinelo, entre otros, demuestra su importante papel dentro de los impulsores del arte y la cultura en esta región.

La colección de fotografías de Víctor M. Vadillo es clave por su calidad estética (en forma y contenido) y por ser una variante fotográfica poco conocida de una región, en una época determinada (a partir de 1920-1940).

FICHA TECNICA:

Colección fotográfica de Víctor M. Vadillo
 Negativos Blancos y Negros 5x7 pulgadas (12.7x17.8cm)
 Propiedad: Marco Tulio Castellanos Pinelo
 Rescate y manejo de la Colección: Sylvia Shaw Arrivillaga.
 Casa Laru-Duna
 Antropología y Conservación para el Desarrollo.

¹ Directora de la Casa Laru Duna, Antropología y Conservación para el Desarrollo.

² Estas impresiones contaron además con el apoyo de Jairo Cholotío, encargado del área de fotografía del Centro de Estudios Folklóricos.

**FOTOS DE PORTADA,
 CONTRAPORTADA
 E INTERIORES:
 Víctor M. Vadillo.**



Iglesia de San Francisco

El poblado que se conoció como "chachaclum" (tierra colorada); pronto paso a convertirse en una importante centro de comercio y tránsito. Así nació San Francisco; y como fue costumbre en otros poblados, aquí también se irguió una iglesia frente a una ceiba antañona. Las características arquitectónicas de estas iglesias, así como de las viviendas que mantienen un patrón similar a lo largo de estos pueblos (Flores, San José, San Andrés, La Libertad y Dolores).

"Arbol de Chicle"

Dentro de la selva petenera, es posible encontrar los árboles de chicozapote; a los que son hechas incisiones en forma de "V", para provocar el sangrado y extraer el látex del que se hace la goma de mascar. En este mismo hábitat se extrae la pimienta y el xate, claves en la economía campesina y del mismo departamento. De igual manera se obtiene fibras como el bayal, para la construcción de canastos y plantas medicinales.



La Tradición **POPULAR**

Centro de Estudios Folklóricos
Universidad de San Carlos de Guatemala

Boletín No. 114/1997

Director:

Marco Tulio Aguilar Barrondo.

Investigadores titulares:

Celso A. Lara Figueroa.

Ofelia Columba Déleon Meléndez.

Alfonso Arrivillaga Cortés.

Carlos René García Escobar.

Aracely Esquivel Vásquez.

Investigador musicólogo:

Enrique Anleu Díaz.

Revisión de estilo y asistencia editorial:

Guillermo Alfredo Vásquez González.

Area de Fotografía:

Jairo Gamaliel Cholotío Corea.

Diseño de portada y diagramación:

Jaime Homero Solares Rodríguez.

